

Pliegos de Cordel Valisoletanos

ANTOLOGIA SIN TITULO DE

Miguel Casado Adolfo García Ortega
Miguel Lastres Luis Pasquau
Tomás Salvador Paco Sanz
y Juan Carlos Valle

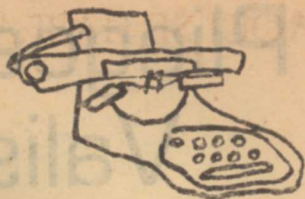
Selección y prólogo de
LUIS CAPARROS ESPERANTE



Se editan estos Pliegos, con motivo
del II CICLO DE NUEVA POESIA
Valladolid 2 al 12 de Noviembre de 1983

II CICLO DE
POESIA DE
NUEVA
Valladolid, noviembre de 1983





Ya sé que en las relaciones de esta existencia que os traéis, afanosamente competitiva de búsquedas estéticas y de las otras, los poetas, a veces, creáis muros de incomunicación y levantáis cercos de altas tapias, por culpa de las condiciones de necesidad y de crisis.

Si este encuentro de Nueva Poesía o más bien de Poetas Jóvenes, sirve de algo, que por este librero no quede.

No en valde sois mis vecinos de a la redonda. Salís, entráis, vais y venís, os veo pasar y otros jóvenes os saludan. Algunos me parecéis de substancia nocturna, otros de días que se les amontonan desde temprano, angustiados sin duda por lo vespertino.

Y hacer versos no es cosa del otro mundo.

Sucedan tantas cosas en este Valladolid nuestro de cada día y son tantas las que no nos pasan, que bien mirado, no sé por qué no tenía que suceder, por ejemplo, este Encuentro de Nueva Poesía.

Jose Rodríguez

AQUI SE HABLA DE NUEVA POESIA

Aquí se habla de nueva poesía, o si gustáis, de nuevos poetas. Han vencido su antiguo pudor y se multiplican, se cruzan en las grandes migraciones nocturnas con los nuevos pintores, los nuevos fotógrafos, los nuevos periodistas, los que van simplemente de nuevos y basta. Es imposible dar una única ficha antropológica. Son urbanos, se necesitan, conviven, beben, fuman, sueñan, cohabitan, follan —si pueden— con su público. Y también son público. Se ensancha tan lentamente el círculo vicioso de la oferta y la demanda...

Más fácil es hablar de esta beatitud provinciana que de los parroquianos. Los hay con incipiente calva y los hay barbilampiños, los que se arrastran hasta la barra de un cafetín decorado siempre —atención semiólogos— en clave de nostalgia de viejos cafetines y los que apuran la cerveza tras la barra, los diurnos y los nocturnos, los funcionarios y los que no funcionan, los apolíneos y los dionisiacos, los de por libre y los endecasílabos, los que van de metal duro y se licuan con el adagio de Albinoni y los que lucen un toque de anacoreta flaubertiano en el desierto, actores o tramoyistas, tímidos, jetas, currantes, solitarios, penenes, sublimes, de alta o baja marea, serios o en serie... Empieza a haber donde escoger en este viejo ultramarinos.

Tranquilos todos: ya vendrá el primero que se atreva a hablar de una generación espontánea. Concurrirán nombres, firmas interesadas, cronólogos y archiveros. Pensamiento mágico: provocar el suceso por su simulación. Esto es una imagen visionaria de Greenwich Village a las dos de la madrugada.

¿Cuántos quedarán? O mejor, con cierto tonillo sociológico, ¿cuántos poetas caben en un kilómetro cuadrado en torno a la mole desmochada de esta catedral? De momento basta con los efectos terapéuticos

de la pregunta. Pero en sí es significativa esta acumulación, pues anuncia algo, propicia la tierra para la floración.

Valladolid, la amistad, los años: lugares de encuentro de estos siete poetas, tan diferentes. La amistad ha tejido mallas que alcanzan, de uno u otro modo, a todos ellos. Sus edades, diez años arriba o abajo —esas calvas incipientes—, los han llevado por experiencias similares. Unos llegaron a tiempo de dar alguna pedrada a la dictadura. Unos y otros contrarrestan como pueden, a su aire, los efectos.

No están todos aquí. Algunos —Luis Díaz, Julio López...— por tener ya su obra introducida en los circuitos normales de edición. Otros, por una inevitable selección, siempre discutible. La definitiva es, ya se sabe, atributo exquisito del tiempo.

No deja de haber una historia impresa detrás de los seleccionados. Miguel Casado ha sido el animador de varias revistas fundamentales para la cristalización de este grupo: *Un puñado de polvo*, *Manuscritos*, ahora *Los infolios*. Paco Sanz, Luis Pasquau y Tomás Salvador han recorrido con él ese camino. Adolfo García Ortega y Juan Carlos Valle han publicado ahora sus primeros libros en la colección *Balneario*, otra protagonista de esta aventura. Por fin, este encuentro tan significativo con los veteranos *Pliegos de cordel*.

Y hay una historia de encuentros, de poesía en el aire, no escrita. Las lecturas en «La Casa Vieja» de Simancas y en las aulas de Filosofía y Letras han creado un público, un ambiente, ganas de oír y compartir la poesía.

Los poemas presentados son todos inéditos. El lector juzgará si es posible vestir con las «flores bordadas en un deshilachado sombrero», de Lastres, la «rígida superficie donde honduras de acogida», de Casado.

Y un solo olvido no premeditado: algún nombre de mujer.

LUIS CAPARROS ESPERANTE

MIGUEL CASADO

Valladolid, 1954. Agregado de Lengua y Literatura Española en el Instituto Ferrari. Editor de *Los infolios*. Su última obra, inédita, es *Como una puerta de ópalo y diamante (1980-83)*, a la que pertenecen estos poemas.

I

"Y vámonos a ver en tu hermosura"
San Juan de la Cruz

Está seco el papel. Espesamente
En la mirada tiemblan los contornos.
Fluctuante es la estética que busca
El justo tacto en que el objeto vive,
La transparente ondulación de imágenes
Que no existe privada de su forma.

La obsesión al caer es como escarcha,
Cristaliza las manos y los brotes
De las hojas, no cede ante la súplica
Ni cesa con el ciclo de los meses.
No queda qué decir, sino llamarte
A la contemplación de ti, y sentirse
Contigo, en un inmenso gozo mudo.

Porque el marco dorado del poema
Es un plano pulido y con barnices
Y no puedo subirme hasta tu boca,
Rígida superficie donde honduras
De acogida. Figura exenta, baja
Hasta la vida, quédate en la vida,
Aire, silencio y forma nunca escritos.

Ya el acto, tu presencia ya, lo nítido
Que camina distante del reflejo
Con impronta desnuda, con el dorso
Que el sentido plantea o reverdece
Al compás de la brisa; y la figura
Es cadencia, creciente, como el vuelo,
Policromo hilo de mirada íntegra
En que se vierte el blanco. Y son mis ojos

El giro dislocado del empeño,
Persiguiendo la vida que el volumen
Rescata de lo liso y multiplica,
Porque sólo la carne ciñe al aire,
Que se duerme soñándose materia.

Como los corzos bajan hasta el río,
Hallando su conciencia entre la sed,
Vayamos al espacio que aparece
Con tu cuerpo absorbiendo cardinal
El variable lenguaje de las brisas;
A la última cornisa entre la grava,
Donde el muelle enloquece por las olas,
País final, rompiente como un límite
De carne sumergida; ahí vayamos,
Imagen desvelada de nosotros
Que sola tú levantas, luz tallada
Por la luz en dos faces, como un nudo
Dentro, la piel entre la danza, verde
Yema turgente del nombre entrevisto;
Ahí, cauce y caudal de convergencia
Contigo, aprehensión del sol en flujo
Que vemos clarear, al traspasarnos
Con fundente unidad de magma espejo.

II

Mirar conmueve con ambiguo impacto
Cuando la imagen vista se entrelaza
En cálices complejos con los ojos,
Imágenes diversas penetrándose,
Hojas de bocas, pétalos de lenguas
Sumergidas en cuerpos indistintos.

Mirar conmueve y suma identidad
Al ignorarse previo del espacio,
Cercándolo con límites de espejo
—Espejo dentro, transparente azogue,
Como un velo en la orilla abandonada—
Y al evocarse oculto un timbre tiembla
En la voz propia oída exteriormente
Con números concordes, en un tiempo
De pérdida infinita, de naufragio
Y oscurísima luz.

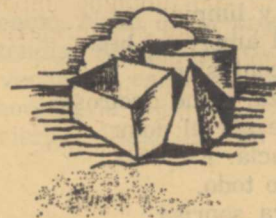
Conmueve ser.

III

Y remotas ciudades amarillas
De perfil ondulante y deslumbrada
Luz tenuemente esperan.

 Cuando no hay
Dioses ni espacio ni tiempo, los códigos
Son fruto de enlazar infinidades,
Escarchas, sierras, raudas cabalgadas,
Siempre un aria de Bach, y no saber
De qué materia se compone, vértigo
De la caricia, criptas de la sombra
Donde el anillo de cristal, el agua.

Concéntrico poema, quién diría
También el lento arraigo de tus frases,
Como volutas grávidas que sueñan
Siempre los bordes del secreto, y giran
Con ebriedad una órbita imposible.



Valladolid, 1958. Estudios de Filosofía y Letras en Madrid y Valladolid. Ha publicado *Esta labor digital*, Balneario Escrito, Valladolid, 1983.

OLVIDO IMPERDONABLE

Vine a contarte que la piel se olvida
con la noche, con la oscuridad suave
de los sueños. Ningún olor más dulce
hay entre dos viejos amantes. O cabe

tan sólo la sorpresa que nos llega
al caer en este olvido imperdonable.

ELENA CUMPLE DOS AÑOS

No lo sabe. Ella es,
cómo decirlo, la otra piel,
más suave y limpia,
la parte del amor, mi hija.
Y no hay confusión
en mi cabeza, cómo decíroslo,
que no pase por el dolor
de su ausencia. Es, casi,
y así lo digo todo,
la más clara sonrisa
que jamás tuve, la pequeña
Elena, que hoy cumple dos años.

EL VICIO DE MIRAR DESDE LOS PUENTES

Otro día, ni más ni menos.
Hasta aquí los pájaros
se acercan y abajo miran.

Tu cara limpiamente
se pierde. Otra tarde
comienza y se levanta

el aire. Doblas el cuerpo,
eres un arco. Otra noche vendrá
al fin, pasando como caballos.

Y tu sola certeza de vivir
aquí, sin razones colgado
en estos miradores del tiempo.

«TU NON DICI PAROLE»

Casi el mar estuvo oscuro,
y entonces sonó la hora
más viviente. El tiempo se redujo
a devorados trazos
inmediatos, veloces.

Rodó a tu cabeza un verso
de Pavese: «Tu non dici parole»,
un adorno para todo este pastiche
de vida. Y callaste con tanta
puntualidad que ni una piel.

El silencio. Nada de la propia voz
se extendía. Minutos borrados,
años vecinos a este año miraban
tu silencio y la vida.
Si lloviera... Ojalá lloviera entonces.

UN JUEGO MORAL

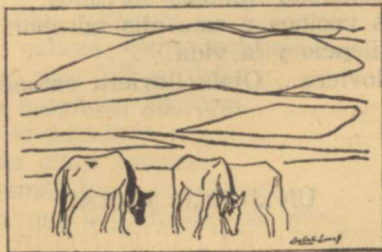
Cuando ya no estás
dispuesta a este juego moral,
las yemas de tus dedos
vienen a mi espalda.
Si no te conociera... Sé tu mano
—no sé otra suavidad—
a esas horas desesperadas

de tarde en tarde, débiles
los dos. Ni nos nombramos
en medio de la cama.
Viviéramos así por siglos.

PALABRAS NECIAS

"Hablabas sin oír ni ver ni hablar"
José Angel Valente

Mirábamos pasar los trenes
entre tanto no había otro juego
de infancia más a mano.
Un día antes nos bañamos tal vez
con ropa, y mañana
por la tarde iríamos al cine.
Fumar quedaba como lujo
apetecible, un niño borracho
nos acompañaba. Y todo esto
envueltos del silencio
que con los años se haría insoportable.
Ni hablar entonces suponía
especial atención. Sólo al regreso
de cualquier parte el niño borracho
se rodeaba de inusual sabiduría.



MIGUEL LASTRES

Nació en Vera de Bidasoa (Navarra), en 1951, aunque él habría escogido La Valcueva, en la montaña leonesa, de haberle dejado. Licenciado en Filosofía y Letras. *Los infolios* le dedicó recientemente —noviembre de 1982— un número monográfico, con el título «Del amor, del miedo, del paisaje».

CON FLORES BORDADAS EN UN DESHILACHADO [SOMBRERO]

te bandeas por las calles
resucitando temblores que de avidez se cortaron
por temor de gangrena
y mansas lágrimas espantadas como tormenta de verano.
Criaturas antiguas inventas —culpables pero felices—
tan familiares como la sangre que palpita
contra un desgastado nombre en un anillo.
Te aferras al olor insobornable de humildes tiendas
o te muestras como el toldo que hace madriguera
para un nuevo día
sin olvidar el momento en que decayó la charla
en la terraza
y dentro esparcieron serrín con voz premiosa.
En silencio —te humilló estar solo—
tu vida perdonas
pero no esta plaza en que desembocaste
y descansas por momentos.
Laborioso, te negarás a la tiránica luz
sobre los tejados o indiferente tras las cristaleras
cerradas, a un desierto cielo.

TAMBIEN SALISTE EN LAS FOTOS DE LA BODA
emplumado
con vejiga flácida
caries y copa de coñac
a los diecisiete sí que te reías de veras
genios protegían la eternidad por entonces
en tu dúctil osamenta
fue cuestión de heredar

la ceremonia viene de antiguo
es paciente no conoce el reniego
y dejó a un lado tus sueños
te vistió guardó tu plaza
y te señala un lobo canoso
contra las puertas
ladridos bajo la empalada luz.

OCHO NOTAS PARA EL CLARINETE DE CHEFA

*"Naipes en la arena,
fija la noche entera
la eternidad... y a fumar"*
Paradiso, J. Lezama Lima

Techo azul caballo blanco
y un libro quiero.
Encantamientos en vez de ley.
Una mano desde oscuro umbral
ofreciendo un caliente brebaje.
La cháchara de animales diminutos.
Fogata y charcos de agua.
Un país de olas.

AHORA QUE MI CORAZON
tiene el brillo de estrella muerta,
pero al fin y al cabo su latido,
y exultante, de embriagado paso,
se imagina luminosa guirnalda
sobre una tibia pradera,
dejadme llamar despiadado al destino,
sin sentirlo.

O al menos sentido en apartada calle
a la que antes llega el bolero
de la orquestina,
que la puerca luz, sudorosa y ritual,
del otro lado del río.

LUIS PASQUAU

Digamos que nació en Jaén, pues allí vivió
desde los tres meses. Año, 1950. Profesor de
E. G. B. Estos poemas pertenecen a *Todas las
noches del día*, obra inédita.

THE 21st CENTURY

sobre la petrificada ciudad
de leones habitada
granizan cráneos y coxis.
mediatarde.

un clamoroso silencio
ahoga los largos ayes
de una jovencísima mutante
—las verdiañiles garras
de los sacerdotes caídos
en acto de servicio
aráñanle la joroba
búscanle en la entrepierna
escamas—

UN SINÓLOGO AMARILLEA
desde un vacío algo oval
&

cenital
renace la afamada Ave
y de mirtos coronada
anuncia

el ocaso del Viejo Tiempo
el final del Huracán

UN ABOGADO MUTILASE UNA OREJA:
EXHIBELA EXALTADO
COMO PRUEBA DE SU BUENA VOLUNTAD
las populares milicias
doran calzadas aceras platean
(des)empapelan muros...
los pechos de los templos

tañen a gloria y muerte

los leones rapan sus melenas
se calzan las leonas de charol:

comienza
la Feria
y la Era Nueva:
«lidiaránse 6 bravos hombres 6
otras tantas fieras hembras serán domadas»

!!!!.

—Dobermans y Setters
en palcos de honor sentados—

VOMITA UN ANTROPÓLOGO.
UNA HORMIGA AJUSTA SU CORBATA.

... ..
orangutanes
chimpancés
comienzan a inquietarse:

A DONA DO CAMINHO

contra sus ojos rocío
escarcha sobre sus senos
bajo sus muslos rosada
los peregrinos pasan
en el camino sombras
ella se viste de yerba
abre las puertas del alba
y esconde la noche en sus

t t
r
e e
n
z z
a
s s

MUCHACHAS

en los ojos
nomeolvides
siemprevivas
en el vientre

00000000

esa negra mujer
de pálidas manos
reclama arcosiris.

DE LOS BESOS

(la mañana en blanco y negro
esa manzana cuadrada
que huye de mi boca
el frigorífico que anuncia
«terror en el expreso de Hendaya»
el plato de mantequilla
que tararea una Carmina Burana
por lo lenta degradada
el cigarrillo muerto la silenciosa lluvia
y mi corazón que en velocidad dobla
al latido de este despertador
idiota que me ha alejado
de una trivial ensañación
coloreada en negro y blanco):
tu beso de anoche
exterminadora



Zamora, 1952. Agregado de Lengua y Literatura Españolas en un Instituto. Los poemas seleccionados pertenecen a *La entrada en la cabeza*, obra aún inédita.

la dulce somnolencia de los enamorados

nada pudo aprender lejos de la ciudad
y la mirada de las luces entonces es ventana
o riego nocturno los veranos
cuando el agua jubilosa de la brea
y se abren las calles como ala
de pájaro dormido
la red de puertas
las manos de las búsquedas más deprisa
bajan las escaleras de los bailes

cuando vuelvo
aún encuentro gente los oscuros
la granada despierta
con las fugas de pronto las salidas
y corres
y es más noche de desaparecidos

la veis apoyada en el muro
con un blusón de quince años y el pelo
por la huerta que se adivina en la foto
tropezón y risas y las zapatillas del pinar
la veo peinarse los domingos
oigo su silencio de agua mientras duermo

te quiero

las cinco de la tarde
los ruidos sin rostro de la escalera
cuando se sienta en el otoño
la llegada del colegio como una ciudad
siempre nocturna
bultos limpios
y los perfiles de luz de las ventanas
encendidas
o un animal que se acerca a las lagunas
y las lágrimas como crisantemos
que mis hijos llevarán
la caída las alforjas la última suela
en el estribo
una excursión a la Barrosa con pañuelos
y cestas
al fregadero se acercan las hermanas
y la miran la rodean
una mirada busca y recuerda
mientras hace las camas
desde el balcón un domingo
cuando todos se han marchado
los resbalones los brazos extendidos
como si abriera la maleta de carnaval
en el sobrado sin luz de la casa vendida
y escenas mudas
una carta con la palabra adiós
nueve casas despedida

el origen de las tormentas es oscuro
se apoyan los signos en las nubes
desde el murmullo del rebaño
o cuando se sale del bar
en la carretera pueblerina

se desconoce lo demás los desvíos
las gentes se recogen y encierran
a los animales
las mujeres corren a los tenderos
sólo los tuestos esperan en hileras

se detiene el vuelo de las aves

cada vez se parece más a una película
de interiores:

cuando cesan de hablar
alguien pide la cuenta:
como si fuera definitiva y clara
la piel de tu rostro me hace señas.

revuelto el corazón armado

los macarras se limpian los ojos con ginebra
con sábado más resbaladizo de garrafas
soñadores oscuros hombres sólo de los barrios
a estrellarse

en las eléctricas melenas de las mujeres
cada noche de los otros de cemento
miran de niebla a los que no conocen de frente
de mirar

sin humo cuando se acercan las muchachas
que parecen silvestres llénalo
que me tuerza el aire
como a carrizos crecidos del Esgueva
junto al canal

el primer cuerpo la piel de una sonrisa
desnuda pasajera
no volviste hierba del aire en la boca
cerveza y más cerveza en la revuelta del merendero
corazón oscuro y precipicio.



PAÇO SANZ

La Horra (Burgos), 1951. Agregado de Lengua y Literatura Españolas en el Instituto Ferrari.

CONSEJOS PARA HUIR

Abrir una ventana. ¡Qué aventura!
Apropiarse del cielo, del espacio,
de la vecina muda y descuidada,
entregarse a lo inmenso como un ave,
como un ángel sin dios, desesperadamente.
Nada que se te oponga, el aire cómplice,
la nube que enamora, el tiempo detenido,
el sol tendiéndote los brazos,
y una voz misteriosa que te grita: ¡Adelante!

Pero abrir una puerta es quizá más difícil;
es preciso indagar quién hay al otro lado,
controlar sus latidos, adivinar su rostro, medir sus
intenciones,

hablarle quedamente, engañarlo tal vez.
Y meditada al fin la conveniencia del acto aperitivo,
abrir como si nada.

Despojarse de la memoria,
otro acto imprescindible.
Decídase por dónde ha de sacársela,
elija con cuidado el instrumento
y extráigala completa —sobre todo
que no queden recuerdos dispersos por el suelo,
que luego huelen mal cuando se pudren—.

También romper los muros,
incendiar las palabras, purificar las naves,
derribar los silencios que amenazan armados,
desnudarse el deseo a manotazos
y proclamarse eterno sin ninguna vergüenza.

No hay más remedio: el miedo
debes asesinarlo con exacto cuidado;
apuñálalo con leve movimiento,
con extrema dulzura, con amor.

AHORA LOS HUESOS DE NUESTROS ANTEPASADOS

van escaseando. Nos han abandonado
nuestros mayores. Ellos dirán:
«Nos habéis quemado sin ningún respeto»
y se negarán, con razón, a todas las muertes,
a todas las reencarnaciones, y
el petróleo se acabará definitivamente.

(1980)

COMPLICES DE LAS SOMBRAS

éramos —amantes en precario—.
Lechos inciertos los bancos de los parques
y el urgente deseo asaltando tu piel
(separar invasiones de caricias
qué difícil —la mano siempre torpe—).

ERA BELLO BESARTE LAS RODILLAS,

ascenderte los muslos, treparte,
incendiarte la piel con fervor luminoso,
superar los encajes, las telas delicadas,
avanzar quedamente conquistándote todo,
y sepultar mi lengua, ya inútil la palabra,
en el gozoso texto de tu vulva exquisita.
El jugo de tu amor me llenaba la boca de secretos.
y a cada nuevo encuentro el mundo era más ancho.

NOS AMABAMOS SIEMPRE PERIFERICAMENTE.

Lugar: afueras poco frecuentadas
—sigilo necesario—.

Modo: la piel cercada de prejuicios
(muralla inexpugnable).

HAY HOMBRES POR CUYA VOZ NAVEGAN A VECES LAS CIUDADES

*"No es el amor quien muere,
somos nosotros mismos"*

Luis Cernuda

Hay hombres por cuya voz navegan a veces las ciudades
rotas, quizá incompletas, a medias seducibles,
eterna, odiosamente misteriosas,
estelas o banderas, signos o reflejos inertes
de la totalidad que nadie sabe
y que busca la boca tendida con anhelo sobre el frío,
sobre la muerte buena que nos calma la eterna sed,
la bárbara existencia.

Y la ciudad se abre
en canal. Como sangre
derrama su tristeza en forma de mujeres, de hombres,
de niños, de poetas.

No obstante, las calles
descubren sus entrañas de tierra y estremecen
algún lejano mito geológico
en los ojos heridos de búsquedas urbanas.

¿Y para qué seguir buscando horas desconocidas
detrás de los escaparates?

No culpéis a Granada.
Soy yo quien tiene sed
y son míos las sangres y los ojos
y vuestras las palabras.
—La ciudad, complaciente, nos soporta—.



JUAN CARLOS VALLE

Maside (Orense), 1949. Estudios de Magisterio. Ha publicado *Todos los Jueves, Salvo la Luna*, Balneario Escrito, Valladolid, 1983.

EL RUMOROSO CLOQUETEO DE SU ALMEJA

Los caballos resplandecen en la pista. Cabriolas en el aire y chispas de serrín. Pero ella, discreta, mira sus astros negros. Ahora, los saltarines búlgaros cultivan vuelos de pájaros bisiestos. Y la hermosa muchacha, en las gradinatas, distraída, introduce su pálida mano en la estrecha bolsa de patatas fritas. Con aquel maillot negro, de soles y fugas, subía cada día al altar donde se vertían los aplausos...

Hasta el día
en que fue mayor
el rumor de sus secretos
y en las gradas
crecieron sin remedio
las fiestas íntimas.

FOTOS Y RECORTES EN TORNO A LA PISTA EN LAS ABURRIDAS HORAS DEL CIRCO

Rebuscada es la armonía de los caballos.
Amistad única al fin y al cabo, la del domador y el fabricante de dulces.

IZADOS, LOS CABALLOS recuerdan

las pasiones de los héroes.
La hija del domador, muy joven, tenía la intranquilidad perfecta de los animales.

TENSO EL CIELO

tambor azul
una araña en pleno día
y en el medio
silvestre la sombra
mínima

Zanjado el derroche
la víspera brillante
linterna y mariposa
dos aves de rapiña.

PORFIADA CANTIDAD

la de los nómadas
abarrotados de sol y de días
que en la desmayada abertura del agua
ensayan rutas
alegres chácharas del sol.

PORTRAIT OF AN ERMITE

Las fotos del verano
y tus ojos
de niebla azul

SMOKE GETS IN YOUR EYES

NIEBLA BAJA
GOLPE BAJO

REFLECTIONS

CARCAJ

ADA
CARGADA
DE FLECHAS
LA RISA ENVENENADA
DE ELLAS.

